

Apuntes de filosofía del euskara, I: contra el sujeto

Ibon Coterón Agorria

Derioko Txorierrri B.H.I.
ibon_koteron@wanadoo.es

Abstract

From a point of view between Philosophy and Linguistics, I study the implications of the unique Basque verb structure: the philosophical implications of the passive structure that was allegedly in force some time ago, as well as arguments to support or to dismiss this theory. Discussing some mistakes that can be found in both positions, I will arrive to the following hypothesis: the very notions of subject and object are the ones that can be called into question in Basque grammar. Against the hypothesis that defends the asymmetry between the two elements, I propose a program for Basque grammar that might bring some changes to Chomsky's model.

Laburpena

Filosofía eta hizkuntzalaritzaren arteko ikuspegi batetik, euskal aditzaren egitura bereziaren inplikazioak jorratzen ditut: garai batean indarrean izan zen balizko egitura pasiboaren ondorio filosofikoak, bere aldeko argudioak, zein kontrakoak. Bietan aurki daitezkeen zenbait akatsen ildotik, ondoko tesira helduko naiz: subjektua eta objektuaren nozioak dira zalantzan ipin daitezkeenak euskal gramatikagintzan. Euren arteko asimetriaren hipotesia baztertuz, eredu chomskyarrean aldaketak sor litzakeen euskal gramatikaren programa proposatzen dut.

Hitz gakoak: gramatika, subjektua, objektua, pasiboa, ergatiboa.

1. Introducción

Uno de los tópicos de la filosofía contemporánea es su “giro lingüístico”, ya sea en un sentido hermenéutico (Heidegger, Gadamer...) o analítico (Wittgenstein y la filosofía analítica). Subyace a ambas corrientes la idea de que los límites del lenguaje son los límites de la realidad: el ser mismo comparece en el lenguaje (pues nada son las cosas antes de ser apalabradas) o nada hay pensable ni en sí mismo lógicamente articulable fuera de lo decible.

Sin embargo, la propia omnipresencia del lenguaje oculta éste carácter suyo “trascendental”. Sacarlo a la luz es tarea, entonces, de la filosofía, que recurre a diversos tipos de análisis: etimológico, semántico, pragmático...

La misma tesis admite una formulación universal, como la anterior, o particular: cada lenguaje (bien sea cada idioma o cada “juego de lenguaje”, registro pragmático) articula su realidad. Aquí se inscribiría la desacreditada, pero no rebatida, tesis del relativismo lingüístico de Sapir-Whorf.

En el ámbito de los estudios vascos tuvo bastante predicamento una idea coincidente: la gramática del euskara, y en concreto su estructura verbal, tan diferente de la de los idiomas indoeuropeos circundantes, indicaría una cosmovisión también distinta, básicamente “pasiva”, frente al “activismo” implícito en aquéllos.

Me propongo analizar algunos errores y aciertos tanto de los partidarios como de los detractores de esta

tesis “pasivista”. Mostraré que lo que realmente está en cuestión es la idea misma de “sujeto” y que un análisis riguroso de este tema puede ser útil para aclarar aspectos concernientes a la Gramática Universal que el paradigma lingüístico chomskyano busca¹.

2. La tesis “pasivista”

Prescindiendo aún de deslindar los aspectos lingüísticos de los filosóficos, la idea fundamental sería ésta:

La concepción del mundo que reflejan lenguas como el castellano o el latín, sería “activista”: toda oración requeriría un sujeto que debe concordar con la persona (y el número) indicados por las desinencias verbales y que normalmente sería quien “realiza la acción”; haya o no un objeto sobre la que recaiga ésta, es decir, lo mismo con verbos transitivos que intransitivos:

(1a)	(Yo)	traigo
	(Tú)	traes
	(Él)	trae (Ø)
	(Nosotros)	traemos
	(Vosotros)	traéis
	(Ellos)	traen
(1b)	(Yo)	vengo

¹ Chomsky (1982: n. 7): "por el estudio minucioso de determinadas lenguas naturales se puede alcanzar una mejor comprensión de la GU [Gramática Universal] que por el estudio menos profundo de una mayor variedad de lenguas".

(Tú)	vienes
(Él)	viene (Ø)
(Nosotros)	venimos
(Vosotros)	venís
(Ellos)	vienen

(Como veremos más adelante, esta formulación es ciertamente incompleta, pero nos basta por el momento.)

En cambio, en la estructura del verbo vasco, el elemento mínimo, el que debe estar siempre presente – sea el verbo transitivo (NOR-NORK) o intransitivo (NOR)²– es el referido a quien padece la acción, pudiendo estar ausente el sujeto agente:

(2a) Zuk (ni) ekarri nauzu. [Traducciones: "(Tú) me has traído." / "(Yo) he sido traído (por ti)."]

(2b) (Ni) etorri nauz. [Trad.: "(Yo) he venido."]

Formulada de manera estrictamente gramatical, la tesis pasivista diría: dicho elemento siempre presente, el NOR de las construcciones tanto intransitivas como transitivas sería el sujeto, en ambos casos con sentido pasivo.

3. Implicaciones filosóficas

Si la tesis “pasivista” fuera correcta, ¿qué implicaciones filosóficas tendría? Caben dos interpretaciones, que denominaré “fuerte” y “débil”.

3.1. Interpretación fuerte

El mundo tal como lo verían los hablantes de un idioma indoeuropeo estaría constituido por “acciones” ejecutadas por sujetos agentes. El sujeto se enfrentaría al mundo operando sobre él (en última instancia aquí estaría el origen de la moderna civilización tecnológica occidental). Incluso las cosas reciben un tratamiento gramatical agentivo³:

(3a) Las pedras caen,

de la misma manera que

(3b) Vosotros arrojáis pedras.

En euskara, por el contrario, el agente puede o no aparecer; lo inexcusable es la presencia del paciente:

(4a) Zuek harriak jaurtitzen dituzue. [Traducción de (3b).]

(4b) Harriak jausi dira. [Traducción de (3a).]

² Es ésta una simplificación exagerada, ya que hay verbos con estructura NOR-NORK que carecen de objeto directo y son, por tanto, intransitivos (véase Euskaltzaindia 1993, cap. 1), pero es suficiente para los propósitos de esta exposición.

³ Utilizaré este término en lugar de “activo” para resaltar que lo que se cuestiona es la presencia o no de un agente, no si hay una “actividad”, concepto demasiado laxo en este contexto.

La visión del mundo sería también otra: frente a las piedras castellanas (indoeuropeas, en general) que ejecutan su caer, las piedras vascas se dejarían caer, o algún otro las habría de tirar. El agente ya no es omnipresente, aunque aparezca cuando realmente haya una acción. En su ausencia, se entiende que ocurren “procesos” que le sobrevienen al sujeto oracional: éste los padece, aun en el caso de ser un sujeto personal.

(5) (Ni) jausi nauz. [Traducido: “(Me) he caído.”]

El principal problema que aqueja a esta interpretación es que parece ir contra las intuiciones de los hablantes⁴. Diríase que a pesar de su similitud morfológica, el sentido de los sujetos es diferente en (2b) y en (5): aquí sufro (padezco) una caída, allí realizo una acción (la de venir). La agentividad o pasividad del sujeto vendría establecida no por la morfología del verbo, sino por su contenido semántico⁵. Lo mismo ocurriría en castellano: en (1b), el sujeto realiza una acción, mientras que un verbo como “caer” pide un sujeto pasivo, y por ello se dice normalmente

(6a) (Yo) me caigo,

en un tipo de construcción que se ha venido llamando “pasiva refleja”, y que realmente tiene el sentido de una “voz media”. Nótese la diferencia con

(6b) (Yo) caigo en la cuenta,

donde sí que está implícita la idea de acción por parte del sujeto.

Por esta vía, la tesis pasivista ha podido ser presa fácil de sus detractores: si de ella se sigue la interpretación fuerte y ésta no es plausible, entonces aquella tesis debe ser rechazada.

Creo que, aunque sugerentes, este tipo de argumentos no siempre son definitivos, e incluso envuelven a veces otros errores, que trataré más adelante. En cualquier caso, cabe otra interpretación de la tesis pasivista.

3.2. Interpretación débil

Según ésta, ambas cosmovisiones se reflejan en la estructura de sendos verbos, indoeuropeo y vasco, aunque los hablantes no sean conscientes de ellas: habrían quedado fosilizadas en la lengua, que reflejaría unas concepciones sostenidas originariamente, en su pasado primigenio. Coincide con una idea de Nietzsche según la cual todas las palabras son en su origen metáforas, pero que una vez fosilizadas, han perdido su

⁴ Volveré sobre ello en la sección tercera

⁵ Varias críticas ya antiguas a la tesis relativista de Sapir-Whorf seguían este esquema. En las teorías gramaticales al uso, esta idea es un lugar común. Sin embargo, veremos que suele no tenerse en cuenta al argüir tanto en contra como a favor de la tesis pasivista.

sentido. Aún así, podríamos decir, su influencia persiste, y alumbrarla no es tarea inútil.

La ventaja de esta interpretación es clara: resulta invulnerable, refractaria a la crítica. Pero ello se debe al alto precio que paga: no es ya una tesis empírica, contrastable, sino especulativa. Una postura filosófica que podemos aceptar o no por cuestión de gusto o convicción personal.

Así pues, las implicaciones filosóficas de la tesis pasivista parecen abocar a un planteamiento aparentemente poco sostenible (la interpretación fuerte) o a otro ciegamente decisionista (la débil). Hasta aquí la filosofía. Busquemos, pues, los argumentos en la gramática.

4. Análisis de los argumentos a favor y en contra de la tesis pasivista

4.1. Tesis

Sea o no cierta, la tesis pasivista se apoya en un hecho lingüístico: si tomamos en cuenta solamente la morfología del verbo vasco, no está justificado el tratamiento desigual que la gramática da al NOR en los verbos de estructura NOR a secas (“intransitivos”) y NOR-NORK (“transitivos”, véase la nota 2). Habría que abogar por una consideración igual en ambos casos. En otros términos: salta a la vista la incoherencia del esquema

(7a) Verbos “intransitivos”: NOR=sujeto

(7b) Verbos “transitivos”: NOR=objeto directo; NORK=sujeto

Para solventarlo caben dos opciones:

(8a) Verbos “transitivos”: NOR=sujeto paciente; NORK= agente

(8b) Verbos “intransitivos”: NOR=sujeto paciente.

Tal como sostiene corrientemente la tesis pasivista, o alternativamente:

(9a) Verbos “transitivos”: NOR=objeto (directo); NORK=sujeto agente

(9b) Verbos “intransitivos”: NOR=objeto

Ambos planteamientos responden al hecho descrito, que técnicamente consiste en la “ergatividad” de la construcción oracional vasca y podemos enunciar así, siguiendo a Michelena (1982: 30):

“Las lenguas como el latín o los romances, que usan la construcción de la oración llamada acusativa (no nominativa!), no distinguen sujeto de verbo intransitivo (Sintr) de sujeto de verbo transitivo (Str): así en latín, según acabamos de ver, ambos van en nominativo. Pero lo que se confunde en las lenguas de tipo ergativo es el

objeto de un verbo transitivo (O) con el sujeto de uno intransitivo. Mejor dicho tiende a confundirse, al tiempo que se distingue de ellos el sujeto de verbos transitivos, al que se le asigna una posición singular.”

Ya hemos tratado la primera versión. ¿Qué decir de la segunda? En este caso, en lugar de hablar de estructura pasiva del verbo vasco, deberíamos referirnos a su “objetualidad” (no usaré el término “objetividad”, que tiene ya otras connotaciones): en euskara el sujeto puede o no aparecer, pero el objeto sería imprescindible. Y, dicho sea de paso, las primeras y segundas personas serían objetos tanto como cualquier otra cosa. Más aún: incluso cuando hay un sujeto agente, éste estaría supeditado al objeto sobre el que ejecuta su acción.

Las implicaciones filosóficas de esta tesis “objetualista” serían algo diferentes a las vistas hasta ahora: no se opondrían unas visiones activa y pasiva de la realidad, sino una “subjetiva” y otra “objetiva”: aquélla centrada en los sujetos, ésta en los objetos. Si la primera humanizaba la naturaleza, la segunda naturaliza al hombre⁶. Reconozco que la idea me resulta sugerente, pero ¿hay algo de cierto en estas lucubraciones?

4.2. Antítesis

A pesar de su posible atractivo, esas tesis descansan en algunas nociones erróneas, algunas de las cuales se han puesto de manifiesto más de una vez:

1. Como avanzamos en la sección primera, las formulaciones presentadas hasta ahora son incompletas, sesgadas. Olvidan que también en lenguas indoeuropeas hay sujetos no agentes, sino precisamente pacientes. Esto es evidente en latín, por ejemplo, aunque no tanto en castellano⁷.

2. Por lo mismo, las propias nociones de voz pasiva y activa son ajenas a la gramática vasca: su origen está en gramáticas como la latina, donde tienen un sentido preciso (las desinencias personales varían según la voz). Nada de ello hay en el verbo vasco. La tesis pasivista se anula a sí misma. Para ser totalmente coherentes, los pasivistas deberían dejar de serlo y pasar a negar la aplicabilidad misma de las nociones de voz activa y

⁶ Pudiendo coincidir con una ontología naturalista y fenomenista como la de nuestro Jaime Echarri.

⁷ Según Emilio Alarcos Llorach (1994: § 363), en castellano, las denominadas “oraciones pasivas” no son más que oraciones atributivas en las que el participio es atributo. No hay ninguna diferencia sintáctica entre “Luis fue vencido” y “Luis fue vencedor”. La pasividad no pertenece a la estructura de la oración, sino a la estructura interna de ese participio.

pasiva. Habrá que ver si la versión "objetualista" de la tesis, no sucumbe ante un embate parecido.

3. Parece haber evidencias de que el sujeto de verbo intransitivo vasco tiene valor de agente. Por su claridad e importancia, citaré algo extensamente a Michelena (1982: 32-33):

"También se ha mencionado entre nosotros la existencia de otros fenómenos de correferencia que no suelen ser ambiguos, a pesar de que se diría que deberían serlo si uno se mantiene fiel a ciertas doctrinas lingüísticas, muy apegadas a lo somero. En oraciones como *eraman du eta etorri da* 'lo ha llevado y ha venido', *etorri da eta eraman du* 'ha venido y se lo ha llevado', incluso cuando uno de los verbos va empleado en forma no personal, como ocurre en *eramanik etorri da* 'habiéndolo llevado, ha venido' o *etorrik eraman du* 'habiendo venido, se lo ha llevado', ningún conocedor de la lengua duda (salvo acaso si la situación es completamente anómala), de que quien realiza la acción de llevar, su actor, es el mismo que realiza la acción de venir, y viceversa. Y, aunque entre dentro de lo posible que se llegue a decir *hau eramanik etorri da hau*, por ejemplo, 'habiendo llevado a éste, ha venido éste', no se identifican, sin embargo, el *hau* llevado y el *hau* que ha venido, sino que, bien al contrario, este último *hau* coincide en cuanto a la referencia con el *honek* no expreso que ha realizado la acción de llevarse a 'este (otro)'.

"Y aquí, resumo, se encuentra la raíz más profunda de que el euskaldun corriente y moliente se haya mostrado decididamente refractario a aceptar la concepción pasivista del verbo vasco, que no hace tantos años todavía dominaba entre los mejores tratadistas, a partir sobre todo de Schuchardt. El hablante ingenuo no podía aceptar la identificación de cosas que para él eran inidentificables, como tampoco podía aceptar que se rechazara lo que él espontáneamente y de todas todas identificaba."

Así, pues, este parece ser el argumento de más peso contra la tesis pasivista (/objetualista)⁸. Michelena no duda en que lo correcto es adoptar la tesis que denominaré "tradicional":

⁸ Otro argumento sería el de la correferencia del sujeto de oraciones volitivas, aunque lo que se quiera hacer venga expresado por un verbo intransitivo: *etorri nahi dut*, 'quiero venir'. No voy a entrar a analizarlo en profundidad, pero en su exposición, Michelena pasa por alto algo fundamental: que cuando no se da esa correferencialidad, la expresión gramatical es diferente (*etort(z)ea nahi dut*, 'quiero que venga(s)/(is)/(n)'). En cualquier caso, lo que diré en el cuerpo del texto, vale aquí también.

Tesis tradicional: considerar como sujeto de verbo intransitivo al NOR, y del transitivo al NORK, a pesar de la diferencia de forma.

4.3. Síntesis

Creo poder demostrar que las pruebas aportadas son insuficientes para zanjar el caso. El mismo autor, se muestra menos decidido al respecto en otro artículo (1977). Mostraré además que los argumentos de Michelena contienen un equívoco en la noción de sujeto, que se supone superado en la gramática actual, pero que tiene raíces profundas. Aclararlo abrirá las puertas a una vía de investigación que podría resultar muy fructífera para la gramática contemporánea no sólo del euskara, sino universal.

4.3.1. Insuficiencia de las pruebas: contraejemplos

Que la correferencia depende de factores semánticos: eso es lo único que demuestran los ejemplos aportados por Michelena. En ellos el sujeto (absolutivo o nominativo: NOR) de la oración intransitiva se identifica con el sujeto (ergativo: NORK) de la transitiva, pero es fácil poner ejemplos en que lo hace con el objeto (NOR) de ésta:

(10a) *Erori da eta eraman du konpontzera*. [Trad.: "Se ha roto y lo ha llevado a arreglar."]

(10b) *Eroririk eraman du*. [Trad.: "Habiéndose caído, se lo ha llevado."]

4.3.2. Sujeto versus agente

La tesis de Michelena versa sobre qué debe tomarse por sujeto en cada caso, pero el argumento habla de la correferencia de actores o agentes: está confundiendo ambas nociones. Sólo desde tal confusión puede entenderse su afirmación de que "el ergativo [...] es un caso puramente gramatical [...] destinado a esa función": "la expresión del sujeto de verbos transitivos". (1982: 31.) Puramente gramatical: quiere decir que no dota de ningún otro sentido –ni siquiera el de ser agente– a la palabra a que se aplica, simplemente sirve para señalarla como sujeto de la oración transitiva; que en realidad el ergativo no es coextensivo con la función de sujeto, que hay agentes (intransitivos) que no van en ese caso.

Se mezclan aquí dos errores:

1. La que es puramente gramatical es la función de "sujeto", y debe distinguirse cuidadosamente de la de "agente". ¿Cómo si no iba a haber "sujeto paciente" alguno? A pesar de lo que nos decían los libros de texto de la enseñanza básica, el sujeto no tiene por qué ser quien "realiza la acción" del verbo. Simplemente se trata de la función que se le supone a una parte de la oración por su

concordancia con la desinencia verbal de persona (y número).

"Agente" y "paciente", entre otros, son papeles "temáticos" asignados por el verbo (o el sintagma verbal en algunas versiones de la gramática de inspiración chomskyana) en función de su contenido semántico.

2. Nadie puede dudar que el ergativo tenga carácter de agente. Pero el sujeto intransitivo no necesariamente lo es: como se ha avanzado antes, dependerá de la asignación de roles o papeles temáticos que haga el verbo en cuestión. Aún hoy se usan en La Rioja (al menos en la alavesa) expresiones como:

(11a) ¿Dónde se vive Antonio? [Trad.: Non bizi da Antonio?.]

(11b) Por ahí se viene Luis. [Trad.: Hortik dator Luis.]

Sin duda, van algo más allá de las habituales en "español oficial contemporáneo": "irse", "caerse", "sentarse"...

Tales "pasivas reflejas" o expresiones en voz media son seguramente fiel traducción del euskara ya perdido en la zona, e indican claramente que el sujeto de esos verbos intransitivos no es en modo alguno agentivo, sino ¿cómo llamarlo? ¿"pasivo-reflejo"? ¿"medio"? Por

(12a) (Ni) hemen bizi naiz,

dicen, con toda naturalidad:

(12b) (Yo) me vivo aquí.

Resulta obvio que en (12b) "yo" soy tan sujeto como "el pelo" en (12c):

(12c) Se cae el pelo.

4.3.3. Una conjetura: ¿todo agente va en ergativo?

¿Acaso el sujeto de todo verbo intransitivo vasco tenía originalmente ese sentido "medio"? Si retomamos el ejemplo (2b) a la vista de (11b), se diría que sí. Si hoy en día el hablante euskaldun no lo siente así, puede que se deba a influencia del romance.

Un ejemplo de peso: ¿qué puede haber mejor para estudiar la "pasividad" que la expresión de las "pasiones"? Hoy en día, es común oír las calcadas del castellano:

(13a) Beldurra daukat.

Hotza daukat.

Bero daukat.

Lotsa daukat.

(13b) Tengo miedo.

Tengo frío.

Tengo calor.

Tengo vergüenza.

Diríase que "realizo la acción" de tener una pasión. Pero esto es absurdo, y la expresión vasca genuina es muy otra:

(13c) Beldur naiz.

Hotz naiz.

Bero naiz.

Lotsa naiz.

Incluso aparentes anomalías que se han argüido contra la omnipresencia del rasgo [+ absolutivo]⁹ (NOR) pueden interpretarse más bien en sentido contrario. A este respecto son significativos los ejemplos que aduce Euskaltzaindia (1993: 11-12): verbos como *irakin*, *hitz egin*, *alde egin*, *parte hartu*... ('hervir', 'hablar', 'apartarse', 'participar'...) que por carecer de objeto son intransitivos, exigen, sin embargo, una construcción ergativa. Sin duda se debe a la agentividad que *egin* ('hacer'), *hartu* ('tomar') e incluso el infijo factitivo *-ra-* implican. Aún más relevante puede llegar a ser que ocurra lo mismo con préstamos como *dimititu*, *eskiatu*, *funtzionatu*... Todo parece indicar que aún hoy, en euskara, un verdadero agente debe ir en ergativo, y un verbo de acción conjugarse dentro del esquema NOR-NORK.

Por lo tanto, qué tema sea el asignado a NOR está lejos de haber sido zanjado como los partidarios de la tesis "tradicional" podrían desear.

4.3.4. En busca del sujeto

El propio Michelena reconoce explícitamente el fundamento de lo que estamos planteando: "podría alegarse que nuestra intuición está influida por hechos de traducción más que fundada en la lengua misma que hablamos." (1977: 326.) El contexto en que lo dice, aunque ligeramente distinto, viene precisamente al caso, porque allí (1977: 325-326), se muestra plenamente consciente de que la tesis "tradicional" no está definitivamente probada. Lo hace al tratar la cuestión del sujeto, sin mezclarlo esta vez para nada con la del agente, sino haciéndolo en los términos estrictamente sintácticos que hemos señalado. La alternativa la ofrecen:

- Por un lado, Karl Horst Schmidt, para quien los constituyentes inmediatos de una oración transitiva serían como en '(*gizonak*) *ikusi du gizona*' [trad.: "(el hombre) ha visto al hombre"], coincidiendo con la idea de la gramática generativa sobre la asimetría entre

⁹ Véanse los argumentos de Oyharçabal (1989) contra esa tesis según la plantea Ortiz de Urbina (1986).

sujeto y objeto directo (el sujeto es dominado directamente por el nudo oracional, el objeto directo depende del sintagma verbal);

- Por otro, William H. Jakobsen, Jr., que haría exactamente lo inverso (se deduce que la oración anterior, en su esquema, y sin prestar atención al orden, sería *gizonak ikusi du (gizona)*.)

Con una puntería inmejorable, Michelena ve ahí el quid de la cuestión:

"Caída en descrédito la idea de la «pasividad» de los verbos transitivos (que serían así pasivos absolutos, sin activo a que oponerse), es curioso que sean tan pocos los autores que se han pronunciado a cerca de la bipartición inicial de una frase con ergativo, sea vasca o sea de otra lengua que posea una construcción similar. Esto supone, en la práctica, que se evita el empleo de designaciones como «sujeto» u «objeto»." (1977: 325.)

5. Conclusiones preliminares

La auténtica pregunta, entonces, es ésta: "¿es que tiene sentido seguir hablando de sujetos en una lengua de este cuño?" (1982: 31) La respuesta de Michelena es que sí (y ya hemos visto su defensa de la tesis "tradicional"), lo mismo hace Euskaltzaindia (1993: capítulo 1). Por el contrario, yo propongo un programa de investigación gramatical prescindiendo de esa noción, al menos tal como se ha entendido hasta ahora. Creo que inclusive hasta la penúltima propuesta de Chomsky, el modelo de Rección y Ligamiento (*Government and Binding*), los postulados acerca del sujeto han venido obligando a –parafraseando la crítica de Ockam a la escolástica– "multiplicar los entes sin necesidad", a hacer demasiadas hipótesis más o menos *ad hoc*¹⁰.

A raíz de la última propuesta chomskyana, el programa minimalista (1995: *The minimalist Program*), junto a la concordancia con el sujeto (ConcS), se habla de concordancia con el objeto (ConcO). Para dar cuenta cabal del verbo vasco habría que añadir una concordancia con el receptor¹¹ (ConcR; D'Introno

(2001: § 6.5.2.) plantea la concordancia con el objeto oblicuo – ConcOO–). Pero, entonces, podríamos hablar tanto de sujeto receptivo (NORI), como sujeto objetivo (NOR) o sujeto agentivo (NORK), o mejor aún: dejar de hablar de sujeto, prescindiendo de la hipótesis de la "asimetría" entre sujeto y objeto. Una gramática del euskara con un planteamiento "simétrico" a este respecto, a partir de nuevas hipótesis sobre la estructura de constituyentes inmediatos de la oración, habría de ser tenida en cuenta para el replanteamiento de la Gramática Universal que busca el paradigma chomskyano.

6. Referencias

- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe / Real Academia Española: Colección Nebrija y Bello.
- Chomsky, N. (1982). *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*. M.I.T. Se cita por latraducción castellana: (1988) *La nueva sintaxis. Teoría de la rección y el ligamiento*. Barcelona: Paidós.
- D'Introno, F. (2001). *Sintaxis generativa del español: evolución y análisis*. Madrid: Cátedra.
- Euskaltzaindia, Gramatika Batzordea (1993). *Euskal Gramatika Laburra: Perpaus Bakuna*. Bilbao: Euskaltzaindia / R.A.L.V.
- Michelena, L. (1982). "Tipología en torno a la lengua vasca", compilado en ID. (1987): *Palabras y textos*: 23-33. Leioa: UPV/EHU.
- Michelena, L. (1977). "Notas sobre compuestos verbales vascos", compilado en ID. (1987): *Palabras y textos*: 311-335. Leioa: UPV/EHU.
- Ortiz de Urbina (1986). *Some parameters in the Grammar of Basque*. PhD Dissertation. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Oyharçabal, B. (1989). "Izenordain espletiboak eta euskal aditzaren morfología", en Salaburu Etxeberria, P. (ed.) (1989). *Sintaxi teoria eta euskara*. VII. Udako ikastaroak Donostian. UPV / EHU.

¹⁰ Para empezar, que toda cláusula deba tener un sujeto es un axioma, que puede convenir al inglés, pero obliga a estipular una categoría vacía "pro" en lenguas en que el sujeto pueda no aparecer. La idea, ya mencionada, de la asimetría entre sujeto y objeto, se sigue necesariamente de la definición del sujeto como la función del sintagma nominal dominado directamente por el nudo oracional, cosa muy distinta es que no haya ninguna alternativa posible. De ahí se se deriva que la asignación de papel temático al sujeto es la única llevada a cabo indirectamente (esto es como reconocer una anomalía del modelo). La posición de sujeto del verbo en forma pasiva es atemática, así como la del verbo parecer (inglés: *seem*)...

¹¹ NORI no es "dativo", sino "receptivo", siguiendo el uso de Azkue en su *Morfología Vasca*. "Dativo" viene de dar algo a

alguien, idea que conviene al objeto indirecto del castellano – que requiere la presencia de un objeto directo (D'Introno 2001: 82)–; pero no a las construcciones con estructura NOR-NORI del euskara, que carecen de él.